

Resolución sobre la situación internacional (2019): los conflictos imperialistas, la vida de la burguesía, la crisis económica

El marco histórico: la fase de descomposición del capitalismo

1) Hace treinta años, la CCI señaló que el sistema capitalista había entrado en la fase final de su período de decadencia, la Descomposición. Este análisis se basó en una serie de hechos empíricos, pero al mismo tiempo proporcionó un marco para entenderlos: *"En una situación en la que las dos clases fundamentales y antagónicas de la sociedad se enfrentan sin lograr imponer su propia respuesta decisiva, la historia no puede, sin embargo, detenerse. Incluso menos que para los otros modos de producción que la precedieron, no puede haber una "congelación" o "estancamiento" de la vida social para el capitalismo. Mientras que las contradicciones del capitalismo en crisis no hacen más que empeorar, la incapacidad de la burguesía de ofrecer una perspectiva para toda la sociedad y la incapacidad del proletariado de afirmar abiertamente la suya propia en el futuro inmediato sólo puede conducir a un fenómeno de descomposición generalizada, de descomposición de la sociedad en pie. ("[La descomposición, la última fase de la decadencia del capitalismo](#)", tesis 4, *Revista Internacional* N° 62¹)*

Nuestro análisis fue cuidadoso para aclarar los dos significados del término "descomposición"; por un lado, se aplica a un fenómeno que afecta a la sociedad, particularmente en el período de decadencia del capitalismo y, por otro lado, designa una fase histórica particular de este último, su fase final:

- *"... es esencial destacar la diferencia fundamental entre los elementos de descomposición que han afectado al capitalismo desde principios de siglo[el siglo XX] y la descomposición generalizada en la que se está hundiendo este sistema y que sólo puede empeorar. También aquí, más allá del aspecto estrictamente cuantitativo, el fenómeno de la descomposición social está*

alcanzando tal profundidad y extensión que está adquiriendo una cualidad nueva y singular, demostrando la entrada del capitalismo decadente en una fase específica -la última- de su historia, la fase en la que la descomposición se convierte en un factor, si no en el factor, decisivo en la evolución de la sociedad. "(Ibíd., punto 2)

Sobre todo, este último punto, el hecho de que la descomposición tiende a convertirse en el factor decisivo en la evolución de la sociedad y, por lo tanto, de todos los componentes de la situación mundial -una idea que de ninguna manera comparten los demás grupos de la izquierda comunista²-, constituye el eje principal de esta resolución.

2) Las tesis de mayo de 1990 sobre la descomposición destacan toda una serie de características en la evolución de la sociedad que resultan de la entrada del capitalismo en esta última fase de su existencia. El informe aprobado por el 22º Congreso señalaba el empeoramiento de todas estas características, como por ejemplo:

- *"la multiplicación de las hambrunas en los países del "Tercer Mundo";*
- *la transformación de este mismo "Tercer Mundo" en una enorme aglomeración donde cientos de millones de seres humanos sobreviven como ratas en las alcantarillas;*
- *el desarrollo del mismo fenómeno en el corazón de las grandes ciudades de los países "avanzados";*
- *el aumento del número de catástrofes "accidentales" (...) los efectos humanos, sociales y económicos cada vez más devastadores de las catástrofes "naturales";*
- *la degradación del medio ambiente, que está alcanzando proporciones asombrosas" (Tesis sobre la descomposición, pt. 7)*

¹ <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>

²² Para intentar comprender las razones de este rechazo y sus consecuencias ver *Las raíces marxistas de la noción de descomposición* <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200404/167/entender-la-descomposicion-i-las-raices-marxistas-de-la-nocion-de-d>

El mismo informe del 22º Congreso de la CCI también destacó la confirmación y el agravamiento de las manifestaciones políticas e ideológicas de descomposición identificadas en 1990:

- *"la increíble corrupción que está creciendo y prosperando en el sistema político (...);*
- *el desarrollo del terrorismo, la toma de rehenes, como medio de guerra entre Estados, en detrimento de las "leyes" que el capitalismo había adoptado previamente para "regular" los conflictos entre fracciones de la clase dominante;*
- *el aumento constante de la delincuencia, la inseguridad, la violencia urbana (...);*
- *el desarrollo del nihilismo, el suicidio juvenil, la desesperación, el odio y la xenofobia (...);*
- *la imparable marea de la drogadicción, que se está convirtiendo en un fenómeno de masas, que contribuye poderosamente a la corrupción de los Estados y de las instituciones financieras (...);*
- *la profusión de sectas, el renacimiento del espíritu religioso, incluso en algunos países avanzados, el rechazo de un pensamiento racional, coherente, construido (...);*
- *la invasión de estos mismos medios de comunicación por el espectáculo de la violencia, el horror, la sangre, las masacres (...);*
- *la nulidad y la venalidad de todas las producciones "artísticas", la literatura, la música, la pintura, la arquitectura (...);*
- *el "sálvese quien pueda", la marginación, la atomización de los individuos, la destrucción de las relaciones familiares, la exclusión de los ancianos, la aniquilación de la afectividad". (Tesis sobre la descomposición, pt. 8)*

El informe del 22º Congreso se centró en particular en el desarrollo de un fenómeno ya señalado en 1990 (y que había desempeñado un papel importante en la toma de conciencia de la CCI sobre la entrada del capitalismo decadente en la fase de descomposición): el uso del terrorismo en los conflictos imperialistas. El informe señalaba que: *"El crecimiento cuantitativo y cualitativo del papel del*

terrorismo ha dado un paso decisivo (...) con el ataque a las Torres Gemelas (...) Posteriormente se confirmó con los atentados de Madrid en 2004 y Londres en 2005 (...), la creación de Daesh en 2013-14 (...), los atentados en Francia en 2015-16, Bélgica y Alemania en 2016". El informe también señalaba, en relación con estos ataques y como expresión característica de la descomposición de la sociedad, la propagación del islamismo radical que, aunque inicialmente inspirado por los chiitas (con el establecimiento en 1979 del régimen de los Ayatolas en Irán), se convirtió esencialmente en el resultado del movimiento sunita a partir de 1996 y de la captura de Kabul por los talibanes, y aún más tras el derrocamiento del régimen de Sadam Hussein Husein en Iraq por parte de las tropas estadounidenses.

3) Además de confirmar las tendencias ya identificadas en las tesis de 1990, el informe adoptado por el 22º Congreso señalaba la aparición de dos nuevos fenómenos resultantes de la persistencia de la descomposición y destinados a desempeñar un papel importante en la vida política de muchos países:

- un aumento drástico de los flujos migratorios a partir de 2012, que culminarán en 2015, con flujos procedentes principalmente del Oriente Próximo y Medio, devastado por la guerra, en particular tras la "primavera árabe" de 2011;
- el continuo auge del populismo en la mayoría de los países europeos y también en la primera potencia mundial con la elección de Donald Trump en noviembre de 2016.

Los desplazamientos masivos de población no son fenómenos específicos de la fase de descomposición. Sin embargo, ahora están adquiriendo una dimensión que los convierte en un elemento singular de esta descomposición, tanto por sus causas actuales (en particular el caos bélico que reina en los países de origen) como por sus consecuencias políticas en los países de destino. En particular, la llegada masiva de refugiados a los países europeos ha alimentado la ola populista que se desarrolla en Europa, aunque esta ola comenzó a desarrollarse mucho antes (especialmente en un país como Francia con el surgimiento del Frente Nacional).

4) De hecho, en los últimos veinte años, el número de votos a favor de los partidos populistas se ha triplicado en Europa (del 7% al 25%), con fuertes incrementos tras la crisis financiera de 2008 y la crisis migratoria de 2015. En unos diez países, estos partidos participan en la mayoría gubernamental o parlamentaria: Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Austria, Dinamarca, Noruega, Suiza e Italia. Además, incluso cuando los grupos populistas no están involucrados en el gobierno, tienen una influencia significativa en la vida política de la burguesía. Se pueden dar tres ejemplos:

- En Alemania, fue el ascenso electoral de la AfD lo que debilitó considerablemente a Angela Merkel, obligándola a renunciar al liderazgo en su partido;
- en Francia, "el hombre providencial" Macron, apóstol de un "Nuevo Mundo", si bien consiguió una gran victoria sobre Marine Le Pen en las elecciones de 2017, no ha logrado en modo alguno reducir la influencia del partido de esta, que en las encuestas sigue a su propio partido, la *República en Marcha*, que, sin embargo, se proclama "de derechas y de izquierdas" con personal político de ambos bandos (por ejemplo, un Primer Ministro de la Derecha y un Ministro del Interior del Partido Socialista);
- En Gran Bretaña, la burguesía tradicionalmente más hábil del mundo nos ha estado dando durante más de un año el espectáculo de profundo desarraigo al ser incapaz de manejar el "Brexit" que le imponen las corrientes populistas.

Ya sea que las corrientes populistas estén en el gobierno o simplemente trastornando el juego político clásico, no corresponden a una opción racional para la gestión del capital nacional o, por lo tanto, a una carta deliberada jugada por los sectores dominantes de la clase burguesa que, particularmente a través de sus medios de comunicación, denuncian constantemente estas corrientes. Lo que el ascenso del populismo expresa en realidad es la agravación de un fenómeno ya anunciado en las tesis de 1990: *"Entre las principales características de la descomposición de la sociedad capitalista, es necesario destacar la creciente dificultad de la*

burguesía para controlar la evolución de la situación a nivel político." (Tesis 9) Fenómeno claramente señalado en el informe del 22º Congreso: "Lo que *hay que destacar en la situación actual es la confirmación plena de este aspecto que identificamos hace 25 años: la tendencia a una creciente pérdida de control de la clase dominante sobre su aparato político.*"

El ascenso del populismo es una expresión, en las circunstancias actuales, de la creciente pérdida de control de la burguesía sobre el funcionamiento de la sociedad como resultado, fundamentalmente, de lo que se encuentra en el centro de su descomposición: la incapacidad de las dos clases fundamentales de la sociedad para dar una respuesta a la crisis insoluble en la que se está hundiendo la economía capitalista. En otras palabras, la descomposición es fundamentalmente el resultado de la impotencia de la clase dominante, impotencia que radica en su incapacidad para superar esta crisis en su modo de producción y que tiende cada vez más a afectar a su aparato político. Entre las causas actuales de la ola populista se encuentran las principales manifestaciones del colapso social: el aumento de la desesperación, el nihilismo, la violencia, la xenofobia, asociado a un creciente rechazo de las "élites" (los "ricos", los políticos, los tecnócratas) y en una situación en la que la clase obrera es incapaz de presentar, ni siquiera de forma embrionaria, una alternativa. Es obviamente posible, ya sea porque él mismo habrá demostrado su propia impotencia y corrupción, o porque una renovación de las luchas de los trabajadores cortará la hierba bajo sus pies, que el populismo pierda su influencia en el futuro. Por otra parte, no puede en modo alguno poner en tela de juicio la tendencia histórica de la sociedad a hundirse en la descomposición, ni sus diversas manifestaciones, incluida la creciente pérdida de control de su juego político por parte de la burguesía. Y esto tiene consecuencias no sólo para la política interna de cada Estado, sino también para todas las relaciones entre los Estados y las configuraciones imperialistas.

El curso histórico: un cambio de paradigma

5) En 1989-90, ante la dislocación del bloque oriental, analizamos este fenómeno, sin precedentes en la historia, el del colapso de todo un bloque imperialista en ausencia de

enfrentamientos generalizados, como la primera gran manifestación del período de descomposición. Al mismo tiempo, examinamos la nueva configuración del mundo que resultó de este acontecimiento histórico:

- *"La desaparición del gendarme imperialista ruso, y sus consecuencias para el gendarme americano respecto a sus principales "socios" de ayer, abren la puerta a toda una serie de rivalidades más locales. Estas rivalidades y enfrentamientos no pueden, en la actualidad, degenerar en un conflicto mundial (aun suponiendo que el proletariado ya no pueda oponerse a ellos). (...) Hasta ahora, en el período de decadencia, nunca se ha prolongado tal situación de dispersión de los antagonismos imperialistas, de no compartir el mundo (o sus zonas decisivas) entre dos bloques. La desaparición de las dos constelaciones imperialistas surgidas de la Segunda Guerra Mundial trae consigo la tendencia a recomponer dos nuevos bloques. Sin embargo, esta situación aún no está al orden del día, la tendencia hacia una nueva división del mundo entre dos bloques militares se ve frustrada, e incluso puede verse comprometida definitivamente, por el fenómeno cada vez más profundo y generalizado de la descomposición de la sociedad capitalista, como ya hemos destacado. En tal contexto de pérdida de control de la situación por parte de la burguesía mundial, no se dice que los sectores dominantes de la burguesía mundial estén hoy en condiciones de implementar la organización y disciplina necesarias para la reconstitución de los bloques militares. ("Después del colapso del bloque oriental, la desestabilización y el caos", Revista Internacional No. 61³)*

Así, 1989 marca un cambio fundamental en la dinámica general de la sociedad capitalista:

- Antes de esa fecha, el equilibrio de poder entre las clases era el factor determinante

en esta dinámica: de ese equilibrio de poder dependía el resultado de la exacerbación de las contradicciones del capitalismo: o el desencadenamiento de la guerra mundial, o el desarrollo de la lucha de clases con, en perspectiva, el derrocamiento del capitalismo.

- Después de esa fecha, esta dinámica ya no está determinada por la relación de fuerzas entre las clases. Cualquiera que sea esa relación, la guerra mundial ya no está al orden del día, pero el capitalismo continuará hundiéndose en la decadencia.

6) En el paradigma que dominó la mayor parte del siglo XX, la noción de "curso histórico" definió el resultado de una tendencia histórica: o bien la guerra mundial o bien los enfrentamientos de clase, y una vez que el proletariado había sufrido una derrota decisiva (como en la víspera de 1914 o como resultado del aplastamiento de la ola revolucionaria de 1917-23), la guerra mundial se hizo inevitable. En el paradigma que define la situación actual (mientras no se reconstituyan dos nuevos bloques imperialistas, lo que tal vez nunca ocurra), es posible que el proletariado sufra una derrota tan profunda que se le impida definitivamente recuperarse, pero también es muy posible que el proletariado sufra una derrota profunda sin que esto tenga una consecuencia decisiva para la evolución general de la sociedad. Por eso la noción de "curso histórico" ya no es capaz de definir la situación del mundo actual y la relación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado.

En cierto modo, la situación histórica actual es similar a la del siglo XIX. De hecho, en aquel momento:

- un aumento de las luchas obreras no significaba la perspectiva de un período revolucionario en un momento en que la revolución proletaria aún no estaba al orden del día, ni podía impedir que estallara una guerra importante (por ejemplo, la guerra entre Francia y Prusia en 1870, cuando la fuerza del proletariado aumentaba con el desarrollo de la AIT);
- una gran derrota del proletariado (como el aplastamiento de la Comuna de París) no desembocó en una nueva guerra.

³ <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2114/tras-el-hundimiento-del-bloque-del-este-inestabilidad-y-caos>

Dicho esto, es importante subrayar que la noción de "curso histórico" utilizada por la Fracción italiana en los años treinta y por la CCI entre 1968 y 1989 era perfectamente válida y constituía el marco fundamental para comprender la situación mundial. El hecho de que nuestra organización haya tenido que tener en cuenta los datos nuevos e inéditos sobre esta situación desde 1989 no puede interpretarse en modo alguno como una puesta en cuestión de nuestro marco analítico hasta esa fecha.

Tensiones imperialistas

7) Ya en 1990, al mismo tiempo que veíamos la desaparición de los bloques imperialistas que habían dominado la "Guerra Fría", insistíamos en la continuación, e incluso la agravación, de los enfrentamientos bélicos:

- *"En el período de decadencia del capitalismo, TODOS los estados son imperialistas y toman medidas para asumir esta realidad: economía de guerra, armamentismo, etc. Por eso, el empeoramiento de las convulsiones de la economía mundial no puede sino exacerbar las divisiones entre estos diferentes Estados, incluso, y cada vez más, en la esfera militar. (...) Estas rivalidades y enfrentamientos no pueden, en la actualidad, convertirse en un conflicto mundial (...). Por otro lado, debido a la desaparición de la disciplina impuesta por la presencia de los bloques, es probable que estos conflictos sean más violentos y numerosos, especialmente, por supuesto, en las zonas donde el proletariado es más débil."* (Revista Internacional No. 61, **"Después del colapso del bloque oriental, la desestabilización y el caos"**)
- *"... la actual desaparición de los bloques imperialistas no puede implicar ningún cuestionamiento del control del imperialismo sobre la vida de la sociedad. La diferencia fundamental es que (...) el final de los bloques sólo abre la puerta a una forma aún más bárbara, aberrante y caótica del imperialismo."*

"(Revista Internacional n°64, ["Militarismo y descomposición"](#))"

Desde entonces, la situación mundial no ha hecho más que confirmar esta tendencia al empeoramiento del caos, como observamos hace un año:

- *"El desarrollo de la descomposición ha conducido a un desencadenamiento sangriento y caótico del imperialismo y el militarismo. La explosión de la tendencia a que cada uno se valga por sí mismo ha conducido al aumento de las ambiciones imperialistas de las potencias de segundo y tercer nivel, así como al debilitamiento creciente de la posición dominante de Estados Unidos en el mundo. La situación actual se caracteriza por tensiones imperialistas en todas partes y por un caos cada vez más incontrolable, pero sobre todo por su naturaleza altamente irracional e impredecible, vinculada al impacto de las presiones populistas, en particular el hecho de que la potencia más fuerte del mundo está dirigida por un presidente populista con reacciones caprichosas."* ([Revista Internacional No. 161, "Análisis de los recientes acontecimientos en las tensiones imperialistas \(junio de 2018\)"](#))⁵)

8) El Medio Oriente, donde el debilitamiento del liderazgo norteamericano es más evidente y donde la incapacidad norteamericana de comprometerse militarmente demasiado directamente en Siria ha dejado el campo abierto a otros imperialismos, ofrece una concentración de estas tendencias históricas:

- En particular, Rusia se ha establecido en el teatro de operaciones sirio gracias a su fuerza militar y se presenta como una potencia esencial para preservar su base naval en Tartous.
- El Irán, mediante su victoria militar para salvar al régimen aliado en Assad y la creación de un corredor terrestre iraquí-

⁴ <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201410/4046/militarismo-y-descomposicion>

⁵ <https://es.internationalism.org/content/4350/analisis-de-la-evolucion-reciente-de-las-tensiones-imperialistas>

sirio que une directamente al Irán con el Mediterráneo y la Hezbolá libanesa, es el principal beneficiario y ha cumplido su objetivo de tomar la iniciativa en esta región, en particular mediante el despliegue de tropas fuera de su territorio.

- Turquía, obsesionada por el miedo al establecimiento de zonas kurdas autónomas que la desestabilizan, opera militarmente en Siria.
- Las "victorias" militares en Irak y Siria contra el Estado islámico y el mantenimiento de Assad en el poder no ofrecen ninguna perspectiva de estabilización. En Irak, la derrota militar del Estado Islámico no eliminó el resentimiento de la antigua facción sunita de Saddam Hussein que la originó: el ejercicio del poder por primera vez por parte de los chiitas sólo la alimenta aún más. En Siria, la victoria militar del régimen no significa la estabilización o pacificación del espacio sirio pues está sujeto al imperialismo con intereses contrapuestos.
- Rusia e Irán están profundamente divididos sobre el futuro del Estado sirio y la presencia de sus tropas militares en su territorio;

Ni Israel, hostil al fortalecimiento de Hezbolá en El Líbano y Siria, ni Arabia Saudí pueden tolerar este avance iraní; mientras que Turquía no puede aceptar las ambiciones regionales excesivas de sus dos rivales.

Los Estados Unidos y los países europeos tampoco pueden renunciar a sus ambiciones en esta zona estratégica del mundo.

La acción centrífuga de las distintas potencias, pequeñas y grandes, cuyos divergentes apetitos imperialistas chocan constantemente, sólo alimenta la persistencia de los conflictos actuales, como en Yemen, así como la perspectiva de conflictos futuros y la propagación del caos.

9) Mientras que, tras el colapso de la URSS en 1989, Rusia parecía condenada a desempeñar sólo un papel de potencia secundaria, está haciendo un fuerte retorno al plan imperialista. Potencia en declive y carente de la capacidad

económica para mantener a largo plazo la competencia militar con otras grandes potencias, ha demostrado, mediante el restablecimiento de sus fuerzas armadas desde 2008, su altísima agresividad militar y su fuerza destructora a nivel internacional:

- De este modo, ha frustrado la "contención" americana (con la integración en la OTAN de sus antiguos aliados del Pacto de Varsovia) en el continente europeo con la anexión de Crimea en 2014, con la amputación separatista de Donbass rompiendo cualquier posibilidad de convertir a Ucrania en una parte central del aparato anti-ruso.
- Ha aprovechado las dificultades americanas para abrirse paso hacia el Mediterráneo: su intervención militar en Siria le ha permitido reforzar su presencia militar naval en ese país y en la cuenca del Mediterráneo oriental. Rusia también ha logrado por el momento un acercamiento con Turquía, un miembro de la OTAN, que se está alejando de la órbita estadounidense.

El actual acercamiento de Rusia a China sobre la base del rechazo de las alianzas americanas en la región asiática, con escasas perspectivas de una alianza a largo plazo dados los intereses divergentes de los dos Estados, la inestabilidad de las relaciones de poder entre las potencias confiere al Estado euroasiático ruso y al continente euroasiático una nueva importancia estratégica en vista del lugar que puede ocupar en la contención de China.

10) Sobre todo, la situación actual está marcada por el rápido ascenso imperialista de China. Esta última tiene la perspectiva (invirtiendo masivamente en nuevos sectores tecnológicos, en particular en inteligencia artificial) de establecerse como potencia económica líder entre 2030 y 2050 y de adquirir para 2050 un "ejército de nivel mundial capaz de lograr una victoria en cualquier guerra moderna". La manifestación más visible de sus ambiciones es el lanzamiento desde 2013 de las "nuevas Rutas de la Seda" (creación de corredores de transporte marítimo y terrestre, acceso al mercado europeo y seguridad de sus rutas comerciales), concebidas como un medio para reforzar su

presencia económica, pero también como un instrumento para desarrollar su poder imperialista en el mundo y a largo plazo, amenazando directamente la preeminencia norteamericana.

Este ascenso de China está provocando una desestabilización general de las relaciones entre potencias, que ya han entrado en un grave momento estratégico en el que la potencia dominante, Estados Unidos, intenta contener y se compromete a romper el ascenso de la potencia china que la amenaza. La respuesta estadounidense iniciada por Obama -recuperada y amplificada por Trump por otros medios- representa un punto de inflexión en la política estadounidense. La defensa de sus intereses como Estado nacional sigue ahora a la del cada uno a la suya, que domina las relaciones imperialistas: Estados Unidos pasa de ser el gendarme del orden mundial a ser el agente principal del cada uno a la suya y del caos y cuestiona el orden mundial que se estableció bajo sus auspicios desde 1945.

Esta *"batalla estratégica por el nuevo orden mundial entre Estados Unidos y China"*, que se libra en todas las áreas a la vez, aumenta aún más la incertidumbre y la imprevisibilidad ya arraigadas en una situación de descomposición particularmente compleja, inestable y cambiante: este gran conflicto obliga a todos los Estados a reconsiderar sus opciones imperialistas en evolución.

11) Las etapas del ascenso de China son inseparables de la historia de los bloques imperialistas y de su desaparición en 1989: la posición de la izquierda comunista que afirmaba la *"imposibilidad de cualquier emergencia de nuevas naciones industrializadas"* en el período de decadencia y la condena de los Estados *"que no lograron su "despegue industrial" antes de la Primera Guerra Mundial para estancarse en el subdesarrollo, o para superar un atraso crónico en comparación con las potencias dominantes"* era perfectamente válida en el período de 1914 a 1989. Fue la camisa de fuerza de la organización del mundo en dos bloques imperialistas opuestos (permanentes entre 1945 y 1989) en preparación para la guerra mundial lo que impidió cualquier ruptura de la jerarquía entre las potencias. El ascenso de China comenzó con la ayuda estadounidense que recompensó su cambio

imperialista a los Estados Unidos en 1972. Continuó de manera decisiva después de la desaparición de los bloques en 1989. China parece ser el principal beneficiario de la "globalización" tras su adhesión a la OMC en 2001, cuando se convirtió en el taller mundial y en el receptor de las deslocalizaciones e inversiones occidentales, convirtiéndose finalmente en la segunda potencia económica del mundo. Fueron necesarias las circunstancias sin precedentes del período histórico de descomposición para permitir el ascenso de China, sin las cuales no habría ocurrido.

El poder de China soporta todos los estigmas del capitalismo terminal: se basa en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo proletaria, el desarrollo desenfrenado de la economía de guerra del programa nacional de "fusión militar-civil" y va acompañado de la destrucción catastrófica del medio ambiente, mientras que la "cohesión nacional" se basa en el control policial de las masas sometidas a la educación política del Partido Único y en la feroz represión de las poblaciones alófonas del Xinjiang y el Tíbet musulmanes. De hecho, China es sólo una metástasis gigantesca del cáncer militarista generalizado de todo el sistema capitalista: su producción militar se está desarrollando a un ritmo frenético, su presupuesto de defensa se ha multiplicado por seis en 20 años y ocupa el segundo lugar en el mundo desde 2010.

12) El establecimiento de las "nuevas rutas de la seda" y el progreso gradual, persistente y a largo plazo de China (el establecimiento de acuerdos económicos o asociaciones interestatales en todo el mundo -con Italia, la toma del puerto de Atenas en el Mediterráneo- hacia América Latina; la creación de una base militar en Djibouti -la puerta de entrada a su creciente influencia en el continente africano-- afectan a todos los Estados y perturban los "equilibrios" existentes.

En Asia, China ya ha cambiado el equilibrio de las fuerzas imperialistas en detrimento de Estados Unidos. Sin embargo, no es posible llenar automáticamente el "vacío" dejado por el declive de la dirección norteamericana por el efecto mismo de que el cada uno para sí imperialista y la desconfianza que su poder

inspira. Las tensiones imperialistas significativas cristalizan en particular con:

- La India, que denuncia la creación de las Rutas de la Seda en sus inmediaciones (Pakistán, Birmania, Sri Lanka) como una estrategia de cerco y un ataque a su soberanía, está llevando a cabo un importante programa para modernizar su ejército y casi ha duplicado su presupuesto desde 2008.
- y Japón, que tiene el mismo deseo de bloquearlo. Tokio ha comenzado a cuestionar el estatus que limita su capacidad legal y material para usar la fuerza militar desde la Segunda Guerra Mundial y apoya directamente a los estados regionales, diplomática pero también militarmente, para enfrentar a China.

La hostilidad de estos dos Estados hacia China está impulsando su convergencia, así como su acercamiento a Estados Unidos. Estos últimos han lanzado una alianza cuatripartita Japón-Estados Unidos-Australia-India que proporciona un marco para el acercamiento diplomático entre los distintos Estados que se oponen al ascenso de China, pero también un acercamiento militar.

En esta fase de "recuperación" del poder norteamericano, China ésta intenta ocultar sus ambiciones hegemónicas para evitar la confrontación directa con su rival, lo que perjudica sus planes a largo plazo, mientras que Estados Unidos toma ahora la iniciativa de bloquearlo y reorientar la mayor parte de su atención imperialista hacia la zona indo - pacífica.

13) A pesar del populismo de Trump, a pesar de los desacuerdos dentro de la burguesía norteamericana sobre cómo defender su liderazgo y sus divisiones, particularmente en lo que se refiere a Rusia, la administración Trump adopta una política imperialista en continuidad y coherencia con los intereses imperialistas fundamentales del estado norteamericano, lo cual es generalmente aceptado entre los sectores mayoritarios de la burguesía norteamericana: defender el rango de los Estados Unidos como indiscutible primera potencia mundial .

Ante el desafío chino, Estados Unidos está experimentando una importante transformación de su estrategia imperialista mundial. Este cambio se basa en la observación de que el marco de la "globalización" no ha garantizado la posición de Estados Unidos, sino que incluso la ha debilitado. La formalización por parte de la administración Trump del principio de defender sólo sus intereses como Estado nacional y la imposición de relaciones de fuerza rentables a Estados Unidos como base principal para las relaciones con otros Estados, confirma y extrae implicaciones del fracaso de la política de los últimos 25 años de lucha contra el cada uno a la suya en tanto que gendarme mundial y la defensa del orden mundial heredado de 1945, para prevalecer sobre cualquier otro principio.

El cambio de rumbo en los Estados Unidos se refleja en:

- su retirada (o puesta en cuestión) de los acuerdos e instituciones internacionales que se han convertido en obstáculos para su supremacía o que entran en contradicción con las necesidades actuales del imperialismo americano: retirada del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, reducción de las contribuciones a la ONU y retirada de la UNESCO, del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, del Pacto Mundial para los Migrantes y los Refugiados.
- la voluntad de adaptar la OTAN, la alianza militar heredada de los bloques, que ha perdido gran parte de su relevancia en la configuración actual de las tensiones imperialistas, imponiendo a los aliados una mayor responsabilidad financiera para su protección y revisando el carácter automático del despliegue del paraguas estadounidense para su defensa.
- la tendencia a abandonar el multilateralismo en favor de acuerdos bilaterales (basados en su fuerza militar y económica) utilizando las palancas del chantaje económico, el terror y la amenaza del uso de la fuerza bruta militar para imponerse (como los ataques atómicos contra Corea).
- la guerra comercial con China, en gran medida con el fin de negarle la posibilidad de ganar altura económica y

desarrollar sectores estratégicos que le permitan desafiar directamente su hegemonía.

- el cuestionamiento de los acuerdos multilaterales de control de armamentos (NIF y START) con el fin de mantener su liderazgo tecnológico y relanzar la carrera armamentista para agotar a sus rivales (de acuerdo con la estrategia probada que condujo al colapso de la URSS). En 2018, Estados Unidos adoptó uno de los presupuestos militares más altos de su historia, está relanzando sus capacidades nucleares y está considerando la creación de un sexto componente del ejército estadounidense para "*dominar el espacio*" con el fin de contrarrestar las amenazas de China en el campo de los satélites.

El comportamiento vandálico de un Trump que puede denunciar los compromisos internacionales estadounidenses de la noche a la mañana, desafiando las reglas establecidas, representa un nuevo y poderoso factor de incertidumbre e impulso para el "cada uno por sí mismo". Es una indicación más de la nueva etapa que el sistema capitalista está tomando en el hundimiento en la barbarie y el abismo del militarismo extremo.

14) El cambio en la estrategia norteamericana se nota en algunos de los principales teatros imperialistas:

- En Oriente Medio, el objetivo declarado de Estados Unidos con respecto a Irán (y las sanciones contra él) es desestabilizar y derrocar al régimen, jugando con sus divisiones internas. Mientras trata de continuar su progresiva retirada militar del lodazal de Afganistán y Siria, Estados Unidos confía ahora unilateralmente en sus aliados en Israel y especialmente en Arabia Saudita (con mucho la mayor potencia militar regional) como columna vertebral de su política para contener a Irán. En esta perspectiva, proporcionan a cada uno de estos dos Estados, y a sus respectivos dirigentes, las garantías de un apoyo inquebrantable en todos los frentes (suministro de equipo militar de última generación, apoyo de Trump en el escándalo del asesinato del opositor

Khashoggi de Arabia, reconocimiento de Jerusalén Oriental como capital y de la soberanía israelí en los Altos del Golán sirio para Israel) para vincular su alianza. La prioridad de contener a Irán va acompañada de la perspectiva de abandonar los acuerdos de Oslo, que establecían la solución de "dos Estados" (israelí y palestino) a la cuestión palestina. El cese de la ayuda estadounidense a la OLP y la propuesta de un "gran acuerdo" (el abandono de cualquier pretensión de creación de un Estado palestino a cambio de una "gigantesca" ayuda económica estadounidense) tienen como objetivo intentar resolver la manzana de la discordia palestina instrumentalizada por todos los imperialismos regionales contra Estados Unidos para facilitar el acercamiento de facto entre los aliados árabes e israelíes.

- En América Latina, Estados Unidos está llevando a cabo una contraofensiva para asegurar un mejor control imperialista en su área tradicional de influencia. El ascenso de Bolsonaro al poder en Brasil no es, como tal, el resultado de un simple impulso populista, sino que es el resultado de una vasta operación de presión norteamericana sobre la burguesía brasileña con el objetivo, cumplido, de devolver este Estado de vuelta a su redil imperialista. Como preludio de un plan integral para derrocar a los regímenes antiamericanos de la "*Troika de la tiranía*" (Cuba, Venezuela y Nicaragua), ha sido perseguido con el intento fallido, por el momento, de expulsar a la camarilla chavista del régimen de Maduro en Venezuela.

Washington, sin embargo, claramente está infligiendo un revés a China, que había hecho de Venezuela un aliado político escogido para expandir su influencia y ha demostrado ser impotente para oponerse a la presión estadounidense. No es imposible que esta ofensiva norteamericana de reconquista imperialista de su patio trasero latinoamericano pueda inaugurar una ofensiva más sistemática contra China en otros continentes. Por el momento, plantea la posibilidad de que Venezuela se sumerja en el caos de un

enfrentamiento a muerte y sin salida entre facciones burguesas, así como una aguda desestabilización de toda la zona sudamericana.

15) El actual fortalecimiento general de las tensiones imperialistas se refleja en el relanzamiento de la carrera armamentista y la supremacía tecnológica militar, no sólo allí donde las tensiones son más evidentes (en Asia y Oriente Medio), sino para todos los Estados, dirigidos por las grandes potencias. Todo indica que se avecina una nueva etapa en los enfrentamientos Inter imperialistas y que el sistema se hunde en la barbarie de la guerra.

En este contexto, la Unión Europea, debido a esta situación imperialista, seguirá enfrentándose a la tendencia a la fragmentación, como se destaca en el informe de junio de 2018 sobre las tensiones imperialistas. (*Revista Internacional* No. 161)

La crisis económica

16) En el frente económico, desde principios de 2018, la situación del capitalismo ha estado marcada por una fuerte desaceleración del crecimiento mundial (del 4% en 2017 al 3,3% en 2019), que la burguesía predice que será estable y empeorará en 2019-20. Esta desaceleración resultó ser más rápida de lo previsto en 2018, ya que el FMI tuvo que reducir sus previsiones para los próximos dos años y está afectando simultáneamente a prácticamente todos los sectores del capitalismo: China, Estados Unidos y la zona euro. En 2019, el 70% de la economía mundial se ralentiza, sobre todo en los países "avanzados" (Alemania, Reino Unido). Algunos de los países emergentes ya se encuentran en recesión (Brasil, Argentina, Turquía), mientras que China, que viene desacelerando desde 2017 y se espera que crezca un 6,2% en 2019, está experimentando sus cifras de crecimiento más bajas en 30 años.

El valor de la mayoría de las monedas de los mercados emergentes se ha debilitado, a veces bruscamente, como en Argentina y Turquía. A finales de 2018, el comercio mundial registró un crecimiento cero, mientras que Wall Street experimentó en 2018 las mayores "correcciones" bursátiles en los últimos 10 años. La mayoría de los indicadores parpadean y apuntan a la

perspectiva de una nueva caída de la economía capitalista.

17) La clase capitalista no tiene futuro que ofrecer, su sistema ha sido condenado por la historia. Desde la crisis de 1929, la primera gran crisis de la era decadente del capitalismo, la burguesía no ha dejado de sofisticar la intervención del Estado para ejercer un control general sobre la economía. Cada vez más confrontado con la creciente estrechez de los mercados extra capitalistas, cada vez más amenazados por la sobreproducción generalizada, *"el capitalismo se ha mantenido vivo gracias a la intervención consciente de la burguesía, que ya no puede permitirse el lujo de depender de la mano invisible del mercado. Es cierto que las soluciones también se convierten en parte del problema:*

- *el uso de la deuda acumula claramente enormes problemas para el futuro,*
- *el crecimiento del Estado y del sector armamentístico está generando presiones inflacionistas espantosas.*

Desde los años setenta, estos problemas han dado lugar a diferentes políticas económicas, alternando entre el "keynesianismo" y el "neoliberalismo", pero como ninguna política puede abordar las causas reales de la crisis, ningún enfoque puede lograr la solución final. Lo que es notable es la determinación de la burguesía de mantener su economía en movimiento a toda costa y su capacidad para frenar la tendencia al colapso a través de una deuda gigantesca. "(Resolución sobre la situación internacional del XVI Congreso⁶)

Producto de las contradicciones de la decadencia y del impasse histórico del sistema capitalista, el capitalismo de Estado implementado a nivel de cada capital nacional no obedece, sin embargo, al estricto determinismo económico; por el contrario, su acción, esencialmente de naturaleza política, integra y combina simultáneamente en su organización y opciones los planes económicos, sociales (cómo enfrentar a su enemigo de clase según la relación de fuerzas entre las clases) e imperialistas (la necesidad de mantener un enorme sector armamentístico en el

⁶ <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200509/118/xvi-congreso-de-la-cci-resolucion-sobre-la-situacion-internacional>

centro de cualquier actividad económica) para preservar y defender el sistema operativo burgués en todos los niveles vitales. Así, el capitalismo de Estado ha experimentado diferentes fases y modalidades organizativas en la historia de la decadencia.

18) En los años ochenta, bajo el impulso de las grandes potencias económicas, se inauguró una nueva etapa: la de la "globalización". En una primera etapa, tomó la forma de la Reaganomics, seguida rápidamente por una segunda, que aprovechó la situación histórica sin precedentes de la caída del bloque oriental para ampliar y profundizar una vasta reorganización de la producción capitalista a escala mundial entre 1990 y 2008.

El mantenimiento de la cooperación entre los Estados, utilizando en particular las viejas estructuras del bloque occidental, y el mantenimiento de un cierto orden en los intercambios comerciales, fueron medios para hacer frente al agravamiento de la crisis (recesiones de 1987 y 1991-1993), pero también a los primeros efectos de la descomposición, que, en el ámbito económico, podrían así mitigarse en gran medida.

Siguiendo el modelo de referencia de la UE de eliminar las barreras arancelarias entre los Estados miembros, la integración de muchas ramas de la producción mundial se ha visto reforzada por el desarrollo de cadenas de producción funcionando a escala mundial. Al combinar la logística, la tecnología de la información y las telecomunicaciones, permitiendo economías de escala, una mayor explotación de la fuerza de trabajo del proletariado (a través del aumento de la productividad, la competencia internacional, la libre circulación de la mano de obra para imponer salarios más bajos), la sumisión de la producción a la lógica financiera de la máxima rentabilidad, el comercio mundial ha seguido aumentando, aunque menos, estimulando la economía mundial, por un "segundo aliento" que extiende la existencia del sistema capitalista.

19) La crisis de 2007-2009 marcó un paso adelante en el hundimiento del sistema capitalista en su crisis irreversible: después de cuatro décadas de recurrir al crédito y a la deuda para contrarrestar la creciente tendencia a la

sobreproducción, marcada por recesiones cada vez más profundas y recuperaciones cada vez más limitadas, la recesión de 2009 fue la más significativa desde la Gran Depresión. Fue la intervención masiva de los Estados y sus bancos centrales lo que salvó al sistema bancario de la bancarrota total a través de una enorme deuda pública al comprar deudas que ya no podían ser pagadas.

El capital chino, también gravemente afectado por la crisis, ha desempeñado un papel importante en la estabilización de la economía mundial mediante la aplicación de paquetes de estímulo en 2009, 2015 y 2019 basados en una deuda pública masiva.

No sólo no se han resuelto o superado las causas de la crisis 2007-2011, sino que la gravedad y las contradicciones de la crisis han aumentado: ahora son los propios Estados los que se enfrentan a la aplastante carga de su deuda (la "deuda soberana"), lo que afecta aún más a su capacidad de intervención para reactivar sus respectivas economías nacionales. *"La deuda ha sido una forma de compensar la insuficiencia de los mercados solventes, pero no puede aumentar indefinidamente, como ha puesto de relieve la crisis financiera desde 2007. Sin embargo, todas las medidas que se pueden tomar para limitar la deuda vuelven a poner al capitalismo frente a su crisis de sobreproducción, y esto en un contexto económico internacional que limita cada vez más su margen de maniobra."* (Resolución sobre la situación internacional 20º Congreso)⁷

20) El desarrollo actual de la crisis provoca crecientes perturbaciones en la organización de la producción en una vasta construcción multilateral a nivel internacional unificada por reglas comunes y muestra los límites de la "globalización": la creciente necesidad de unidad (que nunca ha significado otra cosa que la imposición de la ley del más fuerte sobre el más débil) debido al entrelazamiento "transnacional" de una producción muy segmentada país por país (se trata de unidades divididas fundamentalmente por la competencia en las que se diseña cualquier producto aquí, allí y con la ayuda de elementos producidos en otras partes) se enfrenta a la naturaleza nacional de cada

7

<https://es.internationalism.org/content/3965/resolucion-sobre-la-situacion-internacional-2013>

capital, a los límites mismos del capitalismo, irremediamente dividido en naciones rivales y en competencia, al grado máximo de unidad que es imposible de superar para el mundo burgués. La profundización de la crisis (así como las exigencias de la rivalidad imperialista) está poniendo a prueba las instituciones y mecanismos multilaterales.

Este hecho queda ilustrado por la actitud actual de las dos principales potencias que compiten por la hegemonía mundial:

- China ha asegurado su crecimiento económico utilizando las palancas del multilateralismo de la OMC y desarrollando su propia política de asociación económica (por ejemplo, mediante el proyecto de la "nueva ruta de la seda", destinado a contrarrestar la ralentización de su crecimiento) sin tener en cuenta las normas medioambientales o "democráticas" (específicas de la política de globalización para imponer las normas occidentales y la competencia mundial entre los beneficiarios y los perdedores de la globalización). Ideológicamente, desafía el orden liberal occidental que considera en declive e intenta, mediante la creación de instituciones (la Organización de Shanghái, el Banco Asiático de Desarrollo...) desde 2012, sentar las bases de un orden internacional alternativo competidor, que la burguesía califica de "antiliberal".
- El Estado norteamericano bajo el gobierno de Trump (apoyado por la mayoría de la burguesía norteamericana), se considera perdedor en la "globalización" frente al "engaño" de China y sus rivales, y tiende a eludir a las instituciones reguladoras (OMC, G7 y G20), cada vez más incapaces de preservar la posición norteamericana (su vocación primaria) para privilegiar los acuerdos bilaterales que defiendan mejor sus intereses.

21) La influencia de la descomposición es un factor desestabilizador adicional. En particular, el desarrollo del populismo agrava aún más el deterioro de la situación económica al introducir un factor de incertidumbre e imprevisibilidad frente al torbellino de la crisis. La llegada al

poder de gobiernos populistas con programas poco realistas para el capital nacional, que debilitan el funcionamiento de la economía y el comercio mundiales, siembra el desorden y aumenta el riesgo de debilitar los medios impuestos por el capitalismo desde 1945 para evitar cualquier repliegue autárquico en el marco nacional que fomente el contagio incontrolado de la crisis económica. El desorden de Brexit y la espinosa salida de Gran Bretaña de la UE son otro ejemplo: la incapacidad de los partidos de la clase dominante británica para decidir sobre las condiciones de separación y la naturaleza de las futuras relaciones con la Unión Europea, las incertidumbres que rodean el "restablecimiento" de las fronteras, en particular entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda, el futuro incierto de la Escocia pro-europea que amenaza con separarse del Reino Unido, afectan a la economía inglesa (debilitando el valor de la libra), así como al del antiguo socio de la UE, privado de la visibilidad a largo plazo y de la estabilidad reglamentaria esenciales para el desarrollo de los negocios.

Los desacuerdos sobre la política económica en Gran Bretaña, Estados Unidos y otros lugares muestran la existencia de crecientes divisiones en la política económica, no sólo entre naciones rivales sino también dentro de cada burguesía nacional entre "multilateralistas" y "unilateralistas" e incluso dentro de cada uno de estos enfoques (por ejemplo, entre Brexiters "blandos" y "duros" en el Reino Unido). No sólo ya no existe un consenso mínimo sobre la política económica, ni siquiera entre los países del antiguo bloque occidental, sino que esta cuestión es cada vez más polémica en el seno de las propias burguesías nacionales.

22) La acumulación actual de todas estas contradicciones en el contexto actual del avance de la crisis económica, así como la fragilidad del sistema **monetario** y financiero y el endeudamiento internacional masivo de los Estados después de 2008, abren un período de graves convulsiones por venir y colocan una vez más al sistema capitalista ante la perspectiva de una nueva caída. Sin embargo, no hay que olvidar que el capitalismo no ha agotado definitivamente ningún recurso para acompañar el hundimiento de la crisis y evitar situaciones incontroladas, sobre todo en los países centrales. El sobreendeudamiento de los Estados, cuyo

servicio de la deuda, al que debe asignarse una parte cada vez mayor de la riqueza nacional producida, afecta en gran medida a los presupuestos nacionales y reduce gravemente su margen de maniobra frente a la crisis. Sin embargo, es seguro que esta situación no conducirá a:

- de ninguna manera poner fin a la política de endeudamiento, como principal paliativo de las contradicciones de la crisis de sobreproducción y como medio de aplazamiento de los plazos, en la huida hacia delante por preservar su sistema, a costa de convulsiones futuras cada vez más graves;
- ni ningún freno a la loca carrera armamentista a la que está condenado irrevocablemente cada Estado. Esto está tomando una forma cada vez más irracional con el creciente peso de la economía de guerra y la producción de armas, la parte creciente de su PIB que seguirá dedicándole (y que ahora está en su nivel más alto desde 1988, en el momento de la confrontación entre los bloques imperialistas).

23) En cuanto al proletariado, estas nuevas convulsiones sólo pueden dar como resultado ataques aún más graves contra sus condiciones de vida y de trabajo a todos los niveles y en todo el mundo, en particular:

- reforzando la explotación de la mano de obra mediante la continuación de la reducción de los salarios y el aumento de las tasas y la productividad en todos los sectores;
- seguir desmantelando lo que queda del Estado de bienestar (restricciones adicionales a los distintos sistemas de prestaciones para los desempleados,

asistencia social y sistemas de pensiones); y, de manera más general, abandonar de manera "blanda" la financiación de todas las formas de asistencia o apoyo social del sector asociativo o parapúblico;

- la reducción por parte de los Estados de los costes que representan la educación y la salud en la producción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo del proletariado (y, por lo tanto, los ataques significativos contra los proletarios en estos sectores públicos);
- la agravación y el desarrollo de la precariedad como medio de imponer y hacer cumplir el desarrollo del desempleo masivo en todos los sectores de la clase.
- ataques ocultos detrás de las transacciones financieras, como las tasas de interés negativas que erosionan las pequeñas cuentas de ahorro y los planes de pensiones. Y aunque las tasas oficiales de inflación de los bienes de consumo son bajas en muchos países, las burbujas especulativas han contribuido a una explosión real de los costes de la vivienda.
- el aumento del coste de la vida, incluidos los impuestos y el precio de las necesidades básicas.

Sin embargo, aunque la burguesía de todos los países se ve cada vez más obligada a intensificar sus ataques contra la clase obrera, su margen de maniobra política está lejos de agotarse. Podemos estar seguros de que hará todo lo posible para evitar que el proletariado responda en su propio terreno de clase contra el creciente deterioro de sus condiciones de vida impuesto por las convulsiones de la economía mundial.

Mayo de 2019